

cuya superficie podrá contemplar cualquiera en los eternos días, la supraceleste espiritual mecánica, las fuerzas vivas, perennes, ordenadas conforme á las innatas leyes de un amor inextinguible, pacífico y no *tedífero*, avasallador, rico, idólatra de la concordia y de la paz: flor de aquel jardín, como la rosa de la canción griega, *rubor de aquellos prados, ojo de aquellas flores, ornamento del paraiso, esplendor de sus plantas*: exhaladora de suaves afectos, excitadora de todas las ondas de amor y de luz, imagen y espejo, luz y diamante, ritmo y contento, lira y melodía.

FIN DEL CANTO.

## II

Cuántas son las causas del amor irresistible que tenemos al yo? Innumerables, pero son estas las principales: amamos al yo, 1º porque es la cosa que más nos pertenece: 2º porque es el primer bien que conocimos y el objeto de nuestro primer amor; 3º porque es el único bien que no está fuera de nosotros y la única prenda que nadie pueda arrebatarnos, 4º porque en el yo es donde se realiza y resplandece más vivamente la excelencia y perfección del amor, que es la identificación del amante y del amado: 5º porque el amor á lo



que existe fuera de nosotros no es sino un reflejo del propio amor y una verdadera emanación del amado yo; de aquí nace ese amor de predilección que tenemos á los que son más semejantes á nosotros, porque nuestro amor se refleja en ellos, como en otro yo: 6º porque es el único amante que no puede sernos infiel; 7º porque es el amigo que más anhelo muestra por contentarnos, aunque sea, por esto mismo, el que más nos aflige 8º porque es el que nos ama con más desinterés.

## III

El amor que menos contenta al yo, es el amor del yo.

## IV

Si echa el hombre una mirada sobre su espíritu, ve que es una capacidad ilimitada, pero vacía; si echa una mirada sobre su cuerpo, ve que por doquiera tiene límites.

## V

Si contempla el hombre por algunos instantes su cuerpo, se admirará de que le pertenezca una cosa que tan poco conoce.

## VI

El hombre es de suyo tan pobre y tan miserable, que necesita de las cosas exteriores, ruines y bajas, para poder llamarse rico y poderoso.



VII

El alma desea, durante el enajenamiento augusto que el amor produce, ser una sola cosa con el objeto amado, porque le affige el pensar que un bien tan caro esté fuera de ella; pero si se realizara esta loca aspiración, le sería el objeto tan insoportable, como lo es ahora el tan amado yo.

VIII

El alma es una pobre cautiva enamorada de su cárcel.

IX

El hombre de hoy no se acuer-

da de todo lo que pensó ayer, ni sabe lo que pensará mañana.

X

Sabeis cuál es el mayor enemigo del orgullo? No es la humildad, sino el orgullo mismo: nadie aborrece tanto al orgulloso Juan, como el orgulloso Pedro.

XI

Ninguno de los seres de este mundo es objeto de tanto amor y de tanto aborrecimiento, para el hombre, como el hombre.

XII

El amor es la traslación del yo



á un objeto, por el cual hacemos lo que por el yo hacemos.

## XIII

Cuando amamos, parece que nos olvidamos del yo, pero es porque no vemos al *yo* en el *yo*, sino en el *no yo*, es decir, en el objeto amado.

## XIV

El odio es la infinita distancia que media entre dos *goes* y el amor es el acto, por el cual dos seres truecan su *yo*.

## XV

Todos los hombres aman á su yo, pero ninguno quiere amarlo en el *yo*, sino en el *no yo*.

## XVI

Quisiera el hombre que los instantes de la felicidad pasada y los de la futura que espera, fueran presentes: esto manifiesta la tendencia á la eternidad que es *tota simul et perfecta possessio*.

## XVII

Los bienes de la tierra nos parecen más amables, cuando no los poseemos, que cuando los poseemos: puede haber prueba más cierta de que no nacimos para ellos?

## XVIII

La vida parece breve, si goza-



mos, larga si sufrimos: ambas cosas nos afligen y son irremediables.

## XIX

El hombre es muy desgraciado, porque es mayor su impotencia que su ambición.

## XX

Si cuenta el hombre los momentos de su vida, parecele larga y fastidiosa, si no los cuenta, le parece que se desliza con una brevedad que le affige.

## XXI

El hombre sólo por medio de los sentidos percibe su cuerpo y lo percibe por el mismo modo que los

otros cuerpos, que no son el suyo; de aquí es que, cuando veo mis manos, parece-me que existen fuera de mí.

## XXII

El hombre ha transformado la superficie de la tierra, pero es tan mezquina su obra, que no se percibe á una centena de leguas.

## XXIII

Aunque estamos rodeados por innumerables cuerpos, nuestro espíritu está en el vacío.

## XXIV

La mayor desgracia es amar lo



que no puede ser nuestro, esto es,  
lo que no puede amarnos.

## XXV

Para el calor, el sonido, la luz y  
el amor vale este teorema: el ángu-  
lo de incidencia es igual al ángulo  
de reflexión.

## XXVI

En la materia tiene el hombre  
los elementos para formar lo be-  
llo y los reúne, por medio de la in-  
nata síntesis estética.

## XXVII

La tristeza es una planta que  
roba al alma todo su jugo.

## XXVIII

El hombre es un monstruo de  
contradicciones: ama lo recto y se  
acuesta á lo torcido; busca ince-  
santemente la verdad, como el lu-  
gar de su reposo y se encamina  
hacia el error, lugar de horrible  
agitación; le espanta el absurdo y  
lo abraza con amor; un apetito lo  
eleva hacia lo grande, otro lo arras-  
tra hacia lo pequeño; un instinto  
de inmortalidad lo arrima á lo in-  
mutable y eterno, otro instinto de  
muerte lo inclina á lo caduco y tor-  
nadizo; quiere que todo le conten-  
te, y, como nada le contenta, todo  
le aflige; aprende las ciencias y  
queda con las mismas incertidum-



bres que el ignorante; adquiere mil tesoros, mil honores y mil lauros y le afligen las mismas miserias y dolores que afligen á un labrador infeliz.

## XXIX

El orgullo ha hecho miserable al hombre y le hace creer al mismo tiempo que es grande.

## XXX

Estamos plenamente convencidos de que los hombres no despreciarán las vanas cosas del mundo, aunque conozcan suficientemente su vanidad, porque en esto trabaja más la degenerada naturaleza, que la recta razón.

## XXXI

Cuando el hombre desea, busca ardientemente la calma de su deseo, espera que esta sea la engendradora de su contento y sosiego, y, cuando la ha alcanzado, no se contenta, sufre con esa calma y con ese sosiego y torna nuevamente á desear.

## XXXII

Cuando las criaturas entonan á Dios su cántico, se oye una voz que disuena: es la voz del hombre.

## XXXIII

Los hombres agradecen mucho el primer beneficio, aunque sea pe-



queño y agradecen menos los siguientes, aunque sean mayores.

## XXXIV

El hombre tiene un invencible amor á lo infinito, pero, como fué grande su caída, ama lo infinitamente pequeño: esta es la razón por que busca continuamente lo infinito, y lo finito lo grande y lo pequeño.

## XXXV

La partícula más pequeña de nuestro cuerpo está en inmediato contacto con la materia exterior, pero el alma es una mónada solitaria, que sólo por un resquicio percibe lo que existe á su alrededor.

## XXXVI

El deseo es el nuncio de nuestra felicidad y sólo sirve para nuestro tormento.

## XXXVII

En la mayor parte de los hombres está sano el cuerpo y enferma el alma.

## XXXVIII

Cada idea arquetipa es perfectísima, por su ilimitada fecundidad; porque, siendo una, se realiza tantas veces, cuantas quiere el divino artífice.

## XXXIX

Todos los seres salen de un sér



y, si no fuera por la conservación positiva, tornarían á existir idealmente en la primitiva unidad.

## XL

En saliendo los seres fuera de su idea, son distintos de la idea, pero por esto mismo apetece la reversión á su causa, lo cual impide Dios con un acto positivo de su voluntad que es *continuata rei productio*.

## XLI

Dios es el principio real del número y la virtud del posible.

## XLII

La perfección del Uno consiste

en su omnímota unidad, que es imparticipable.

## XLIII

Cuando realizamos un deseo, no hallamos el contento y gozo que buscamos, porque ó nace otro más vehemente, ó viene el tedio.

## XLIV

Nuestros dolores tienen la misma continuidad del tiempo.

## XLV

El único animal, á quien el dolor hace derramar lágrimas es el hombre.



## XLVI

Ya que mi alma no puede ir á tí, oh Dios mío! irá mi pensamiento: vuela pensamiento mío hacia aquel lugar, *quo domino non licet ire tuo.*

## XLVII

Sin nuestra voluntad nacemos y sin nuestra voluntad morimos.

## LXVIII

Vivir con los hombres y vivir sin ellos, causa equivalentes dolores.

## XLIX

El más infeliz de los hombres ama su pobre yo con un amor infable.

## L

El hombre no es enteramente libre, porque su cuerpo padece violencia.

## LI

Casi todo lo que puede decirse del hombre es desconsolador.

## LII

Todas las substancias derraman su sér; el alma sus ideas y el cuerpo sus partículas.

## LIII

Casi todo lo olvidan los hombres, menos las injurias; mintió Ciceron, cuando dijo al vencedor Cesar:



*oblivisci nihil soles nisi injurias.*

## LIV

Fichte fué un hombre de acérrimo ingenio; ningún maestro le satisfizo, incluso el mismo Kant; estudió el yo toda su vida y fué el hombre que menos entendió al yo.

## LV

Todos los hombres tienen un número igual de miserias; sólo que los cuerdos las encubren y los necios las ponen de relieve.

## LVI

Una buena parte de los hombres teme desagradar á sus semejantes,

no por compasión, ni por amor, sino por no sufrir la vergüenza de ser la causa de sus sufrimientos.

## LVII

El malvado se ama á sí mismo, pero con pesar, porque sabe que ama á un monstruo aborrecible.

## LVIII

En el alma se reflejan los espíritus, como en un espejo los cuerpos.

## LIX

Sto. Tomás tuvo un talento sutil y profundo, pero (diré lo que dijo Eunapio cuando comparó á



Ædesio con Jámbrico) le faltó el instinto divino de S. Agustín.

## LX

Sabeis porqué sufre tanto nuestra alma? Porque está sola en una cárcel.

## LXI

El alma ve con placer y sosiego los vestigios de su vida, por esto, nos son tan gratos los recuerdos, pero con inquietud y dolor ve los momentos presentes y espera los futuros.

## LXII

El alma tiene sed de arcanos,

porque siempre está, como si no hubiera hallado la verdad.

## LXIII

Cada hombre se ama á sí mismo, más que á los demás, pero no se contenta con este inmenso amor ni con este objeto tan mezquino y busca algo amable y algo que lo ame á su alrededor.

## LXIII

Cuando el hombre es víctima de sus excelencias, rara vez se acuerda de sus miserias y cuando es víctima de sus miserias, rara vez se acuerda de sus excelencias; de aquí es que vemos en el mundo dos ma-



les irremediables: la sensualidad y el orgullo.

## LXV

Siempre vereis correr al hombre tras de la dicha y al dolor tras del hombre.

## LXVI

Si vierais á un hombre pobre, sin casa, ni vestidos, despreciado y lleno de miserias, que os dijese que era feliz, que nada deseaba, que su corazón estaba sereno y sin luchas, que tenía conciencia cabal de su dichosa suerte y que estaba dispuesto á cambiarse por el más infeliz de los ricos, estoy seguro, oh mortales, que ninguno aceptaría

este trueque; así somos de necios: justo es que cuando busquemos la felicidad hallemos una quimera.

## LXVII

Todo lo que hay en la naturaleza nos trae un bien y un mal: la nube, que riega los nutritivos campos, arroja el rayo matador; el fuego que nos calienta, nos abrasa; la ciencia que nutre nuestras almas, derrama sobre ellas la semilla de la duda; la rama que nos cobija, amenaza desprenderse; los hombres que nos consuelan, nos afligen, el yo que tanto nos ama, nos atormenta.

## LXVIII

El alma ama con predilección á



su cuerpo porque es obra suya: ella le da el ser, lo vivifica y anima y lo coloca en altísimo género; por aquí podrá ponderarse, cuán horrible sea aquella hora, en que Dios la separa temporalmente de un objeto tan amable.

## LXIX

El árbol de la ciencia creció y dió siempre sus renuevos, junto al río de la Religión.

Ed ingrato al suol natio  
Fuor del tronco ombra non stende-  
Ne del sol l'acque difende  
Di quel río,  
Che lo nutri.

## LXX

Cuando el hombre mira en torno suyo, no ve más que materia.

## LXXI

De nuestra primitiva naturaleza no vemos más que ruinas, pero estas ruinas nos muestran nuestra prístina grandeza.

## LXXII

El tiempo tiene más compasión de las piedras que de los hombres.

## LXXIII

Si no hay deseo, hay tedio, si no hay tedio hay deseo: qué cosa es peor?



## LXXIV

La unidad se distingue del número en que multiplicada por sí misma, se reproduce idéntica á sí misma.

## LXXV

Todos los hombres llevan algún alivio ó aquietamiento á los demás, menos á sí mismos.

## LXXVI

Oh alma, alejada de lo infinito que apeteces, idólatra de los delirios de] locura; por qué buscas con tanto anhelo un bien, sabiendo que su posesión ha de hastiarte y ha de engendrar en tí deseos de aborreci-

miento: por qué los buscas| tú que //  
no ignoras que el corazón ha de quedar tan vacío, como antes de poseerlo? Ambición atormentadora, sed insaciable, esperanza continua, amor, ansiedad, aspiración infinita, *autolq̄tria*, por qué me dais tormento? Por qué no soy insensible á vuestros estímulos que enfurecen mi impotencia y me arrojan en un abismo que dista infinitamente de esa región hacia donde enderezais el vuelo de mi alma? acaso la voluntad y el entendimiento me fueron dados, para que fuera más infeliz que las mismas bestias, y me envileciera, hasta el extremo de quedar muy por bajo de las mismas piedras? Bien lo sé que no. Suspiro conti-



nuamente por algo que presiento, sin conocer; siento una agitación, una ansiedad, y entiendo que nada las puede calmar, que no sea ese algo indefinible, que busco en todas partes. Si hallo la verdad que persigo, si amo el bien, cuyas huellas seguí con fatigosa carrera, lejos de hallar contento, quedo tan hambriento, como el primer día en que despertaron en mí la razón y el amor. La mente y el sentimiento mismo, muéstranme en vagas é indefinibles envolturas la verdad y el bien infinitos; pero en vano busco la paz en sus vestigios que miro en torno mío. Sé muy bien que igual inquietud, igual tumulto de deseos, igual incertidumbre lasti-

mó el corazón de Platón y el corazón del campesino griego que no estaba iniciado en los altos misterios de la belleza y del amor. El que más harto está de placeres, padece la misma violencia que el que ha sido víctima de continuos dolores: igualmente suspiran por la verdad infinita el sabio y el ignorante, el rico y el pobre. En vano amo aquí los mundanos bienés, pues esta quimera que llamo amor, es la locura de mi pobre corazón.

## LXXVII.

La esperanza es un vestigio de nuestra primitiva naturaleza y el signo de la alteza de nuestro fin.



LXXVIII.

Hace miles de años que millares de hombres buscan la felicidad y no la han hallado: seguiremos buscándola?

LXXIX.

El hombre tiene un infinito horror á su vacío y un deseo infinito de llenarlo con la verdad y el bien, que busca incesantemente por doquiera que va.

LXXX.

Existe en un oscuro rincón del alma una semilla que no florece: es la felicidad: ¿será estéril la tierra del alma, ó seremos malos jardineros?

LXXXI.

El único término de nuestras desgracias es otra mayor: la muerte.

LXXXII.

Existe en cada una de las almas un secreto, invencible é indefinido amor á lo imposible.

LXXXIII.

La vida y la muerte hicieron un pacto: la muerte dá sus hijos para pasto de la vida y la vida dá los suyos para pasto de la muerte.

LXXXIV.

Por grande que sea un cuerpo, á cierta distancia es invisible.